



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
Coordinación General de la Pastoral del Santuario



ROSARIO MES DE MAYO 2020
SANTA MARIA DE GUADALUPE,
MADRE NUESTRA,
MADRE DE AMERICA

DIA 26

MARIA, REINA DEL SANTO ROSARIO

PEDIMOS POR EL SALVADOR

La **Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe** ha iniciado un Año Jubilar Guadalupano – Plancartino, del 8 de septiembre de 2019 al 12 de octubre de 2020, concedido por el **Papa Francisco**, al conmemorarse en 2020, los 125 años de la **Coronación Pontificia de la Virgen de Guadalupe**.

El mes de Mayo de cada año, es dedicado el rezo del Santo Rosario, en este Santuario del Tepeyac a Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, Dediquemos estos ROSARIOS del “*mes de Mayo*”, por la humanidad, que sufre los estragos y la lucha para contener la expansión de la Pandemia del Coronavirus. De manera especial queremos unirnos a cada nación del Continente de América, el Continente de la Esperanza y detenernos cada día para venerar a María Santísima, Nuestra Madre, en sus diversas advocaciones. Unamos nuestras plegarias desde el Tepeyac a toda América y el mundo.

Hoy meditamos sobre la alabanza mariana: MARIA, REINA DEL SANTO ROSARIO. Nuestro rezo del rosario debe ser: alabanza repetida y sentida en contemplación de los misterios del Señor al lado de María. Debe nuestro interior llenar nuestros silencios de avemarías desgranadas en el corazón o con los labios a cada momento del día. Y ahora en este confinamiento “*de vivir en casa*”, Madre Nuestra ayúdanos a descubrirte y a contemplarte en lo ordinario, en cada detalle de nuestro día. Del Evangelio de San Lucas (10, 38-42): “Marta, porque te preocupas por tantas cosas” ¿y a mí qué me dice esta palabra?” Dialoga con sencillez y sosiego...con María, con Jesús, con el Padre...Pide, agradece, alaba...

Monseñor Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
Canónigo Lectoral del Venerable Cabildo Colegial de Guadalupe
Coordinador General de la Pastoral del Santuario

HOY PEDIMOS POR EL SALVADOR

Nuestra Señora de la Paz, festividad 21 Noviembre



Según cuenta la tradición, corría el año de 1682 cuando unos mercaderes encontraron en la villa del Mar del Sur salvadoreño una caja abandonada; tan bien sellada que no pudieron abrirla con sus herramientas. Seguros de que contenía algún objeto valioso, se trasladaron a la ciudad de San Miguel, donde había más posibilidades de abrirla. Ataron la caja a lomo de burra y emprendieron el largo y peligroso camino hasta llegar a la ciudad el 21 de noviembre. Con la intención de asegurar la propiedad del posible tesoro, se dirigieron primero a las autoridades del lugar para dar cuenta del hallazgo; cuando al pasar por delante de la iglesia parroquial, hoy Catedral, la burra se echó en tierra decidida a no moverse de ahí. Sin esfuerzo alguno lograron abrir la caja que contenía una hermosa imagen de Nuestra Señora con el Niño en los brazos.



El origen de la imagen permanece en el misterio y la leyenda, pues nunca se pudo conocer qué destino tenía aquella caja, ni cómo llegó a las playas de El Salvador.



Se cuenta que al arribar la imagen había una cruenta lucha entre los habitantes de la región y al correr la voz del maravilloso hallazgo, todos depusieron las armas e inmediatamente cesaron las hostilidades; también se refiere que la intercesión de la Virgen fue determinante para la pacificación del país, agitado por las luchas entre nonualcos y migueleños en enero de 1833.



Estos últimos fueron derrotados por el coronel Benítez, quien junto a sus tropas entró en la ciudad San Miguel. Queriendo dar testimonio de su benevolencia hacia los migueleños y sustentar la paz sobre una base sólida, mandó sacar del atrio de la iglesia parroquial la venerada imagen de Nuestra Señora de la Paz. Luego de alinear sus tropas en torno a la imagen, se postró ante ésta y colocó su espada a los pies de la Virgen, tomándola por testigo. El coronel Benítez volvió a tomar su espada y después de haberle rendido homenaje a la Virgen la regresó a su Santuario.

Por esto dieron a la imagen el hermoso título de Nuestra Señora de la Paz, cuya fiesta litúrgica se celebra el 21 de noviembre, en recuerdo de su llegada a la ciudad de San Miguel.



La imagen de Nuestra Señora de la Paz es de regular tamaño. Tallada en madera y vestida con ropajes, lleva bordado al frente de la falda de su blanco traje, el escudo nacional de la República del Salvador. La imagen lleva en su mano derecha una palma de oro en recuerdo de la erupción del volcán Chaparrastique, que amenazó con hundir a la ciudad en un mar de lava ardiente. Los atemorizados habitantes de San Miguel colocaron la imagen de Nuestra Señora de la Paz en la puerta principal de la Catedral y en ese mismo momento la fuerte corriente de lava cambió de dirección, apartándose de la ciudad.



En el punto exacto donde la lava torció el rumbo hay un pueblo que se llama "Milagro de la Paz". Esto sucedió el 21 de septiembre de 1787 y ese día todos vieron en el azul del cielo que el humo que salía del volcán formaba una palma. Viendo en esto una señal del amparo de la Virgen, el pueblo decidió colocarle en la mano una palma de oro, semejante a la que habían contemplado en el cielo. Benedicto XV concedió la coronación canónica de la imagen, que se efectuó el 21 de noviembre de 1921. El orfebre que confeccionó la corona de la Virgen empleó 650 gramos de oro y muchas piedras preciosas, entre las que resalta una gran esmeralda rodeada de brillantes. El nuevo templo dedicado a Nuestra Señora de la Paz fue terminado en 1953.



Bajo la mirada maternal de Santa María de Guadalupe, iniciamos el rezo del Santo Rosario pidiendo nuestros hermanos y hermanas de El Salvador, especialmente por los enfermos, por los ancianos, por los médicos, enfermeras, y familiares que los cuidan, que Jesús aumente nuestra fe y caridad.

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. R. Amén.

V. Dios mío, ven en mi auxilio. R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre... R. Como era en el principio

MISTERIOS DOLOROSOS

Primer Misterio Doloroso

LA ORACION EN EL HUERTO DE GETSEMANI

La imagen de Jesús en el huerto de Getsemaní, inicia su pasión, el inicio del supremo abandono. “Y sudó como gruesas gotas de sangre, que corrían hasta la tierra”. Pena íntima en su alma, amargura insondable de su soledad, decaimiento en el cuerpo abrumado. Su agonía no se precisa sino por la inminencia de la pasión que Jesús, a partir de ahora, ya no ve lejana, ni siquiera próxima, sino presente.

Hoy en América, como en otras partes del mundo, parece perfilarse un modelo de sociedad en la que dominan los poderosos, marginando e incluso eliminando a los débiles. Pensemos en los niños no nacidos, víctimas indefensas del aborto; en los ancianos y enfermos incurables, objeto a veces de la eutanasia; y en tantos otros seres humanos marginados por el consumismo y el materialismo. Ante esta desoladora realidad, la Comunidad eclesial trata de comprometerse cada vez más en defender la cultura de la vida. (San Juan Pablo II Ecclesia en América n. 63.)

Padre nuestro

10 Ave María

Gloria.....

V. Santa María de Guadalupe, Reina de México

R. ...salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.

Segundo Misterio Doloroso

LA FLAGELACIÓN DEL SEÑOR

El misterio trae al recuerdo del suplicio despiadado de latigazos innumerables sobre el cuerpo de Jesús, que hoy se prolonga en tantos hermanos y hermanas nuestros que son torturados, desaparecidos o víctimas de la violencia, la corrupción.

“... los pecados sociales que claman al cielo, porque generan violencia, rompen la paz y la armonía entre las comunidades de una misma nación, entre las naciones y entre las diversas partes del Continente. Estos pecados manifiestan una profunda crisis debido a la pérdida del sentido de Dios y a la ausencia de los principios morales que deben regir la vida de todo hombre. La mejor respuesta, desde el Evangelio, a esta dramática situación es la promoción de la solidaridad y de la paz, que hagan efectivamente realidad la justicia.(San Juan Pablo II Ecclesia en América n. 52ss.)

Padre nuestro

10 Ave María

Gloria.....

V. Santa María de Guadalupe, Reina de México

R. ...salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.

Tercer Misterio Doloroso

LA CORONACIÓN DE ESPINAS

La contemplación del misterio se orienta de modo particular hacia aquellos que llevan el peso de graves responsabilidades en la sociedad. Es, en efecto, el misterio de los padres de familia, los educadores, los líderes, los gobernantes o aquellos que tienen el deber de dirigir o conducir a los demás.

“ En los Evangelios se narran encuentros con Cristo de personas en situaciones muy diferentes. A veces se trata de situaciones de pecado, que dejan entrever la necesidad de la conversión y del perdón del Señor. Como los pecados y las virtudes sociales no existen en abstracto, sino que son el resultado de actos personales, es necesario tener presente que América es hoy una realidad compleja, fruto de las tendencias y modos de proceder de los hombres y mujeres que lo habitan. En esta situación real y concreta

es donde ellos han de encontrarse con Jesús. (San Juan Pablo II Ecclesia en América n. 13.)

Padre nuestro

10 Ave María

Gloria.....

V. Santa María de Guadalupe, Reina de México

R. ...salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.

Cuarto Misterio Doloroso

CRISTO CON LA CRUZ A CUESTAS

Contemplando a Jesucristo que sube al Calvario, aprendemos que con el corazón, antes de que con la mente, abracemos nuestra cruz, llevémosla con entrega generosa, con alegría. Que este misterio nos haga más sensibles al drama de nuestros hermanos atribulados: huérfanos, ancianos, enfermos, minusválidos, prisioneros, migrantes. Pidamos para ellos la fuerza, el consuelo de la esperanza. Y dispongamos nuestras vidas para ayudarlos a cargar la cruz de sus sufrimientos y sus enfermedades.

La caridad fraterna implica una preocupación por todas las necesidades del prójimo. Por ello, convertirse al Evangelio para el Pueblo cristiano que vive en América, significa revisar todos los ambientes y dimensiones de su vida, especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común. De modo particular convendrá atender a la creciente conciencia social de la dignidad de cada persona y, por ello, hay que fomentar en la comunidad la solicitud por la obligación de participar en la acción política según el Evangelio. La Iglesia, que por razón de su misión y de su competencia no se confunde en modo alguno con la comunidad política, ni está ligada a sistema político alguno, es a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana. (San Juan Pablo II Ecclesia en América n.27)

Padre nuestro

10 Ave María

Gloria.....

V. Santa María de Guadalupe, Reina de México

R. ...salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.

Quinto Misterio Doloroso CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR

La vida y la muerte representan los puntos clave y resolutivos del sacrificio de Cristo. Con su sonrisa de Belén, prende en los corazones de todos los hombres la alegría, en el alba de su aparición sobre la tierra; y en la cruz, unió a él, todos nuestros dolores para santificarlos, expió nuestros pecados, y nos liberó de las ataduras de la muerte.

Y allí junto a la cruz, estaba María su Madre, como estuvo junto al Niño en Belén. Y aquí en el culmen de su sacrificio, nos la entrega como Madre nuestra. Supliquémosle a Ella que es nuestra madre; pidámosle que también ella interceda por nosotros “ahora y en la hora de nuestra muerte”.

Hoy en América, Iglesia, ha subrayado con vigor la incondicionada reverencia y la total entrega a favor de la vida humana desde el momento de la concepción hasta el momento de la muerte natural, y expresan la condena de males como el aborto y la eutanasia. Para mantener estas doctrinas de la ley divina y natural, es esencial promover el conocimiento de la doctrina social de la Iglesia, y comprometerse para que los valores de la vida y de la familia sean reconocidos y defendidos en el ámbito social y en la legislación del Estado. (San Juan Pablo II Ecclesia en América n. 63.)

Padre nuestro

10 Ave María

Gloria.....

V. Santa María de Guadalupe, Reina de México

R. ...salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.

Concluidos los cinco misterios, después de un Padre Nuestro se reza:

Dios te salve, María Santísima de Guadalupe, Hija de Dios Padre: **Dios te salve, María...**

Dios te salve, María Santísima de Guadalupe, Madre de Dios Hijo: **Dios te salve, María...**

Dios te salve, María Santísima de Guadalupe, Esposa de Dios Espíritu Santo: *Dios te salve, María...*

Dios te salve, María Santísima de Guadalupe, templo y Sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida en gracia sin la culpa original.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,.... vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, Abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén

Letanías Lauretanas

V. Señor, ten misericordia de nosotros
R. Señor, ten misericordia de nosotros
V. Cristo, ten misericordia de nosotros
R. Cristo, ten misericordia de nosotros
V. Señor, ten misericordia de nosotros
R. Señor, ten misericordia de nosotros
V. Cristo, óyenos
R. Cristo, óyenos
V. Cristo, escúchanos
R. Cristo, escúchanos
V. Dios, Padre celestial
R. Ten misericordia de nosotros
V. Dios Hijo, Redentor del mundo
R. Ten misericordia de nosotros
V. Dios Espíritu Santo
R. Ten misericordia de nosotros
V. Trinidad Santa, un solo Dios
R. Ten misericordia de nosotros

Santa María..... Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la Iglesia
Madre de la divina gracia
Madre purísima
Madre castísima
Madre virginal
Madre sin mancha
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del Buen Consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Virgen prudentísima
Virgen digna de veneración
Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción
Rosa mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la alianza
Puerta del Cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores

Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los Ángeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los Santos
Reina concebida sin pecado original
Reina elevada al Cielo
Reina del Santísimo Rosario
Reina de las Familias
Reina de la paz
V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
R. Perdónanos, Señor
V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
R. Escúchanos, Señor
V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
R. Ten misericordia de nosotros
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor
Jesucristo.

Oración del Papa Francisco a la Virgen María

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud. Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos. Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.



*Reina del cielo, alégrate, aleluya.
Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.
Ha resucitado según su palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.
Goza y alégrate Virgen María, aleluya.
Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

*Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.*